Asunción LAVRÍN, Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España

Traduit de l'anglais par Alejandro Pérez-Sáez, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 513 p.

Genevieve Galán Tamés

Édition électronique

URL : <https://journals.openedition.org/assr/33945>
DOI : 10.4000/assr.33945
ISSN : 1777-5825

Éditeur

Éditions de l'EHESS

Édition imprimée

Date de publication : 1 décembre 2017
Pagination : 381-383
ISSN : 0335-5985

Référence électronique

Genevieve Galán Tamés, « Asunción LAVRÍN, Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España », *Archives de sciences sociales des religions* [En ligne], 180 | octobre-décembre 2017, mis en ligne le 01 décembre 2017, consulté le 21 septembre 2021. URL : <http://journals.openedition.org/assr/33945> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/assr.33945>

Ce document a été généré automatiquement le 21 septembre 2021.

© Archives de sciences sociales des religions

Asunción LAVRÍN, Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España

Traduit de l'anglais par Alejandro Pérez-Sáez, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 513 p.

Genevieve Galán Tamés

RÉFÉRENCE

Asunción LAVRÍN, Las esposas de Cristo. La vida conventual en la Nueva España, Traduit de l'anglais par Alejandro Pérez-Sáez, México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 513 p.

- 1 El libro del que se ocupa esta reseña apareció originalmente en inglés, en 2008, con el título *Brides of Christ. Conventual Life in Colonial Mexico* (Stanford University Press). Aquí hablaremos de la versión en castellano publicada por el Fondo de Cultura Económica, no obstante – salvo por el idioma – ambas versiones no presentan diferencias. La historiadora Asunción Lavrín, autora del libro en cuestión, es una reconocida especialista en temas de historia colonial latinoamericana e historia de las mujeres. Varios de los trabajos de Lavrín se han centrado en explorar las diferentes facetas de la vida religiosa conventual femenina y el impacto que ésta produjo en la América hispánica, principalmente en el siglo XVIII. La gran variedad de temas abordados por Lavrín a lo largo de su carrera profesional (la administración y la actividad económica de las comunidades religiosas femeninas ; la experiencia de vida de las habitantes de estas clausuras) hacen de su obra una referencia indispensable.
- 2 Asunción Lavrín, al igual que otros especialistas en el tema, ha señalado que en los últimos años la historia de los conventos femeninos se ha abierto a nuevos caminos, orientados principalmente a explorar el significado de la fe y la religión en la experiencia personal de los miembros de la Iglesia. En este tenor, se ha preponderado al convento como una institución femenina importante, cuyo modo de vida constituyó

una opción valiosa para las mujeres que optaron por esta y en general para las sociedades que sostuvieron estas instituciones. Lavrín ha señalado en diferentes ocasiones que a pesar de la limitada accesibilidad a los conventos de monjas y del reducido número de mujeres que tomaron los hábitos (es decir, que profesaron como monjas de velo negro), la vida conventual produjo en la América hispánica profundas huellas culturales, económicas y sociales.

- 3 A pesar de la gran cantidad de trabajos publicados en torno al tema del monacato femenino en los últimos años, en el diagnóstico de Lavrín aún hay temas en los que debe ahondarse para completar el panorama de los estudios publicados. Entre los temas que requieren mayor análisis está el de la vida interna del convento y el significado de la vida espiritual para las monjas profesas. Son precisamente esos dos temas de investigación los que constituyen uno de los objetivos que persigue la autora en este texto. Los conventos femeninos como objeto de estudio de la historia plantean multiplicidad de preguntas. En este libro la autora aborda diferentes aspectos de la vida conventual femenina en el período colonial mexicano (siglos XVI al XVIII), concretamente en las ciudades de México y Puebla, desde el ángulo específico del *ámbito íntimo* del convento. La intención de la autora – y con ello nos revela qué entiende por “*ámbito íntimo*” – es la de analizar la trayectoria de vida de la religiosa; la cual inicia con su decisión de profesar como monja y continúa con su integración a lo largo de su vida a la comunidad religiosa.
- 4 Las preguntas de investigación de Lavrín se centran en entender las recompensas que esperaban recibir o creían haber recibido estas mujeres al desposar a Cristo y consagrar su vida a él, las rutinas de sus vidas cotidianas y materiales, sus prácticas devocionales (expresadas a través de ritos y escritos), la jerarquía y el gobierno interno del convento, su confrontación con la sexualidad, la enfermedad y la muerte, así como las interacciones con sus directores espirituales, entre ellas mismas y con sus superiores eclesiásticos. Dicho de otro modo, la autora se interesa en la *experiencia total* de ser monja (desde este prisma – insistimos – del “*ámbito íntimo*”). Una meta, según confiesa, ambiciosa.
- 5 Vemos que una de las estrategias que sigue la autora para hacer frente esta ambiciosa meta y adentrarse en esta experiencia total (la cual pienso puede ser entendida también cómo una pregunta por lo qué significaba ser monja en términos de la “nueva” historia cultural) es la de tomar “con empatía los puntos de vista que los actores históricos consideraron válidos para sí y en consonancia con su tiempo.” (p. 18) Uno de los retos más exigentes de esta meta, como lo señala la autora, es el de no caer en una interpretación anacrónica. De ahí que sea esencial – según confiesa – “ver el mundo de las monjas a través de su mirada” y en sus “*propios términos*” (aunque el corpus documental que existe de los conventos femeninos en la Nueva España es muy poco o casi nulo, en especial para el siglo XVI). Para ello la autora recurrió a sus escritos, a las obras de sus hagiógrafos y a textos de sus contemporáneos y de las autoridades eclesiásticas. Vemos que esta “mirada empática-analítica” es confrontada también con las codificaciones que la autora encuentra en los sermones, las biografías y las autobiografías. E insiste en que su análisis guarda respeto hacia la cosmovisión de este período.
- 6 Una de las hipótesis de la autora es que todas las actividades individuales y comunitarias de los claustros estaban cargadas de sentido espiritual. Lavrín señala que únicamente siguiendo de cerca la espiritualidad del siglo XVI y, en especial, la de los

siglos XVII y XVIII es que puede aspirarse a entender un poco mejor la vida de las religiosas (y por qué no, del resto de las mujeres que habitaron la clausura). Adentrarse en el estudio de la vida conventual femenina es una oportunidad de aproximarse a un espacio esencialmente femenino que, si bien no es representativo de todas las mujeres del período colonial, encapsuló la experiencia de aquellas que se convirtieron en emblemáticos modelos de valores para su sociedad y su tiempo. Lavrín acentúa el hecho de que en la Nueva España toda la vida social estuvo impregnada por el espíritu de la práctica religiosa. De ese modo observa que el prestigio de los conventos recaía en gran medida en la idea e imagen que se tenía de las religiosas como seres privilegiados. Ya que estas elegidas, según se pensaba, eran las únicas capaces de sobrellevar el rigor de una vida disciplinada, casta y entregada de lleno a la salvación de su alma, pero también – y más importante – entregadas a la oración para el beneficio de otros. Observamos que los novohispanos entendían su vínculo con los conventos femeninos como un intercambio entre apoyo material (que daba la comunidad) y beneficios espirituales derivados de la mediación salvífica de las esposas de Cristo. La autora insiste que quienes ayudaron a crear estas instituciones religiosas y aquellas que desearon profesar en éstas tuvieron esta mística en mente.

- 7 En lo que toca a los contenidos del libro, vemos que la autora organiza su texto en 10 capítulos. Los primeros tres capítulos, podemos afirmar, constituyen una especie de esqueleto, de eje medular, en la que se sostiene gran parte de la argumentación del libro: comprender la experiencia total de ser religiosa. En el capítulo I, Lavrín se concentra en el marco socioeconómico en el que florecieron los conventos femeninos y las motivaciones espirituales de las esposas de Cristo. Estas instituciones beneficiaron principalmente a las mujeres de ascendencia española, ya que éstas fueron las únicas capaces de convertirse en monjas con pleno derecho dentro de la comunidad monacal. Las ideas sobre la pureza de sangre y la legitimidad en el nacimiento constituyeron una marca indeleble en el desarrollo de estas instituciones. Es importante subrayar que los conventos femeninos en un principio no se instituyeron para los neófitos (los grupos indígenas recién evangelizados) sino más bien, apunta Lavrín, para las mujeres españolas y de ascendencia española que representarían a la cultura europea en la construcción de una nueva sociedad.
- 8 Por otro lado, en este capítulo la autora también aborda las complejidades que dificultan nuestro entendimiento en torno a la vocación religiosa. ¿Por qué una mujer desearía ser monja? En un mundo tan secularizado como el nuestro, señala Lavrín, esta decisión resulta hasta cierto punto incomprensible. De ahí que la autora argumente que la decisión de ingresar – y sobre todo de profesar – en un convento sigue siendo un problema histórico complejo, resultado de múltiples circunstancias que se mezclan y se cruzan; ya sean éstas familiares, religiosas, económicas, y/o personales. Para esta autora es erróneo pensar que todas las mujeres que profesaron en los conventos lo hacían por presiones sociales y/o familiares, el deseo personal no debe descartarse dentro de esta ecuación; y viceversa, no todas profesaron respondiendo a una verdadera vocación. Las circunstancias tanto sociales como económicas y la educación familiar de las aspirantes hacían del convento una opción válida para las mujeres que buscaban ingresar en él ya fuese como novicias o como “niñas” educandas.
- 9 En el capítulo II, Lavrín explora el período del noviciado. Un momento al que, según la autora, se le ha prestado poca atención. El noviciado y sus particulares pruebas eran pasos previos y necesarios para tomar los votos definitivos. Para Lavrín este período de

aprendizaje de la vida religiosa es un momento decisivo en la vida de la futura esposa de Cristo. Aquí se ponía a prueba la vocación de la novicia y su capacidad para adaptarse a la disciplina del convento. En el capítulo III, Lavrín desarrolla temas de índole espiritual que guiaron e influyeron la vida en el convento: como el significado de los votos religiosos (clausura, pobreza, obediencia y castidad); las prácticas devocionales (el papel central del amor de Dios y el culto de la pasión de Cristo y su sagrado corazón); la fe y la piedad. Es importante destacar, como lo hace la autora, que el enclaustramiento fue exclusivamente femenino (es decir, no se aplicó a los hombres), por lo que constituye un elemento importante para pensar la vida de las mujeres inmersas en la religión.

- 10 Por su parte, los capítulos IV, V, VI y VII dan cuenta de diversos asuntos de la vida cotidiana. Aunque separados, la autora los plantea como una continuidad que posibilita acercarse a la experiencia total de ser religiosa. Así, por ejemplo, en el capítulo IV la autora aborda la organización cotidiana, la administración de la comunidad, la jerarquía imperante al interior del convento y la relación de la religiosa con su confesor (una relación que, según menciona, fue medular en la vida espiritual de éstas). En ese sentido observa que la jerarquía y la obediencia fueron dos pilares sumamente importantes que sostuvieron el marco social del convento. En el capítulo VI la autora aborda la relación del claustro con la comunidad extramuros, y cómo esta también estructuró detalles de la vida cotidiana. En este también ahonda en temas como la salud, la enfermedad y el significado de la muerte. La autora afirma que el lazo entre la enfermedad, la muerte y el destino del alma es uno de los aspectos más ricos de la espiritualidad colonial. En el capítulo VII, Lavrín aborda la sexualidad en el ámbito conventual a través de temas como la castidad, la atracción física, las posibles relaciones íntimas entre monjas y confesores y la solicitud de “favores” sexuales, entre otros.
- 11 Por último, los capítulos VIII, IX y X dan cuenta de momentos e hitos particulares que marcaron la vida conventual femenina. Como por ejemplo la batalla en torno a la “vida común” a mediados del siglo XVIII; el tema de las esposas indígenas de Cristo materializado en la fundación del convento de *Corpus Christi* en la ciudad de México en 1724 (el cual posibilitó, como un hecho sin antecedentes, la profesión de mujeres indígenas); y el tema de la escritura auto-hagiográfica y hagiográfica en los claustros.
- 12 Para concluir podemos destacar varios aspectos importantes sustentados a lo largo del libro. De entrada, la fundación de 57 conventos para mujeres tan sólo en el virreinato de la Nueva España a lo largo del período colonial nos habla de una cultura religiosa femenina profunda y fuertemente enraizada. Si bien se ha destacado la importancia de estos sitios para la conformación de ciudades “españolas” en la Nueva España, su trascendencia en otros aspectos de la vida colonial solía ser por lo regular ignorada. Parte del problema radica en la manera en la que se ha pensado la clausura de las mujeres al interior de estas instituciones. Lavrín sostiene que existe una “ilusión” en el acto y la expresión de “vivir fuera del siglo” (es decir recluida en clausura, apartada de la sociedad, fuera del “mundo”) ya que la sociedad novohispana como lo muestra a lo largo del texto no rechazó ni ignoró la vida de las esposas de Cristo. Éstas formaban parte esencial de ella, precisamente por lo que significaron para los que estaban fuera del claustro. Uno de los aportes del texto es que nos muestra como los conventos ofrecieron soluciones convenientes para su tiempo y las circunstancias del mundo novohispano. La autora caracteriza estos espacios como instituciones esencialmente

tradicionales, pero lo suficientemente flexibles para aplicar los cambios necesarios para adaptarse a un medio social y geográficamente diferente. Éstos se insertaron de manera significativa en una sociedad que, a finales del siglo XVIII, había pasado de ser una réplica de las diferentes instituciones españolas a poseer su propia identidad. Por último – situándonos en el espectro del ámbito íntimo – destacamos la importancia que la autora confiere a la idea de que el espacio conventual se ofreció como uno de los pocos espacios en el que las mujeres encontraron un medio de promoción e integración social, así como de realización emocional.